

**UNA VISITA
A LA IGLESIA
DE PORTUGALETE**

Rafael Ramírez de Arellano



Rafael Ramírez de Arellano y Díaz de Morales (Córdoba, 1854-Toledo, 1921), estudió historia y cursó estudios de pintura en las Escuelas de Bellas Artes de Córdoba y de Madrid. Fue profesor de Historia del Arte en la Escuela de Artes e Industrias de Córdoba.

Nombrado funcionario oficial de tercera clase en 1874, ejerció como secretario en los Gobiernos Civiles de Málaga, Ciudad Real, Huelva, Granada, Jaén, Toledo (ciudad en la que colaboró activamente en la fundación de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas, de la que fue su primer director) y Alicante. En 1890 es trasladado a Málaga.

En 1894, al quedar cesante, se traslada a Córdoba, donde imparte clases de Historia del Arte en la nueva Escuela de Artes e Industrias. En 1897 es destinado a Vizcaya, donde estuvo hasta junio de 1899, en que volvió a quedar cesante. Entonces se le encomendó catalogar los monumentos artísticos de Córdoba, para lo cual visitó más de treinta poblaciones de la provincia durante ocho meses, y cuatro que le dieron de prórroga, hasta que terminó su trabajo en 1904.

Como historiador y escritor, publicó numerosas obras sobre historia del arte.

Este artículo publicado en el BOLETIN DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES el 1 de Diciembre de 1898.

Desde Bilbao se puede ir a Portugalete por tres caminos distintos. Por la margen izquierda del Nervión en ferrocarril, por la misma margen, internándose algo en la montaña, en tranvía eléctrico y por la orilla derecha también en tranvía. Los tres caminos son sumamente pintorescos. En el ferrocarril, que es muy cómodo y sale de Bilbao cada media hora, se pasa por Olaveaga y Zorroza, barrios de la capital, Luchan el Desierto y Sestao. No todos estos son pueblos, pero la estación del Desierto sirve para las fábricas de Altos Hornos, San Francisco de Mudela y los astilleros del Nervión, y la de Sestao para el pueblo de este nombre y la fábrica “La Vizcaya”; así como la de Olaveaga da la facilidad de aproximarse a los diques secos y la de Zorroza a la fábrica de refinería de petróleo.

El camino es de los más pintoresco que puede imaginarse; un largo trayecto por el mismo muelle de carga y descarga de la capital, que el tren recorre a paso de hombre por lo peligroso que es para la gente dedicada a las faenas de los vapores; después se separa algo de la ría y, pasadas las estaciones de Olaveaga y Zorroza, vuelve a ella. Prados sembrados de huerta, viñas de chacolí, caseríos diseminados acá y acullá en cuyos muros carcomidos se enredan las verdes parras; pueblecitos, colocados en escalones como nacimientos de Navidad, en donde las calles están interrumpidas por grandes extensiones cultivadas, algún que otro bosque y alguna que otra iglesia, dan al camino una variedad encantadora que hace corta la media hora de marcha.

A partir de la estación del Desierto, la decoración cambia algún tanto. Al derredor de la estación las casas del pueblo y entre ellas unos cuantos *chalets*, en uno de los cuales vivió algún tiempo el general Cervera; a la derecha de la estación la plaza del mercado, en la que por las mañanas se ven puestos de todo y por la tarde, los días festivos, la gente moza baila el *aurreku* al sonar de una charanga que ocupa un puesto central, o al son del pito y el tamboril que es lo verdaderamente característico. El fondo de la plaza lo constituye la fachada principal de la fábrica de Altos Hornos, importante establecimiento de fundición de hierro congénere de la Vizcaya y San Francisco. A la derecha de la vía, pasada la estación, queda ya el importantísimo barrio de Sestao llamado San Francisco de Mudela, en donde están enclavados la fábrica de hierro de este nombre y los astilleros

de que salieron los tres cruceros tristemente perdidos en Santiago de Cuba.

Sestao queda a la izquierda del camino y a la derecha la fábrica “La Vizcaya”, y, cuando ésta se queda detrás del viajero, aparece a la vista el bonito pueblo de Portugalete que es adonde ahora dirigimos nuestras miradas.

La villa de Portugalete tiene en la actualidad 5.000 habitantes; presenta un aspecto alegre, edificada a lo largo de la ría del Nervión y formando una bellísima vista desde el ferrocarril, pues a la puesta del sol que se oculta tras las casas, dibujando la silueta del pueblo sobre el cielo, es un delicioso punto de vista para un pintor aficionado a los crepúsculos.

Doña María Díaz de Haro, llamada la Buena, mujer del Infante D. Juan y señora de Vizcaya, le dio al tiempo de la fundación el fuero de Logroño por privilegio expedido en 1322. Su historia queda reducida a la defensa que contra los carlistas hizo en 1834 con 99 granaderos, que eran toda su guarnición, y a la toma por los mismos carlistas en 1873. Fuera de estos hechos, que a nuestro objeto no cuadran, no hay en la historia de Portugalete cosa que merezca especial atención.

Para ir a la iglesia mayor, única que merece y bien visitarse y que jamás fue descrita hasta ahora, pueden tomar, desde la estación ferroviaria, dos caminos. El uno, frente a la estación, es una cuesta sumamente pendiente, escueta, limpia de casas, metida entre dos muros; cuesta muy estrecha, muy quebrada y sobre todo muy perfumada y no de rosas ni claveles. Es verdad que desemboca en la misma iglesia, pero aconsejamos a los visitantes que abandonen aquel camino y, por la plaza del Ayuntamiento, busquen la calle de Santa María, que, aunque también con cuestas y dando algún rodeo, les llevará a la parroquia menos jadeantes y con el olfato menos fatigado.

La fundación de la iglesia data de la del pueblo, si bien hoy no queda nada de aquella época medieval. Es un hermoso templo ojival de tres naves con muchos elementos del Renacimiento, lo que autoriza para juzgarle obra de muy entrado el siglo XVI y terminada en el primer tercio del siglo XVII.

Examinada por el exterior, presenta su imafronte¹ un porche sostenido por cuatro machones sobre los que descansa la torre, de construcción del siglo actual. Este soportal está cubierto con bóveda de crucería y en el fondo se ve la portada principal de la iglesia que en un tiempo estaría flanqueada de dobles columnas que desaparecieron, conservándose los pedestales y las cornisas que las coronaban. El orden a que pertenecía era

¹ El imafronte es, en arquitectura, la fachada principal que se levanta a los pies de un templo. La parte opuesta del edificio es la cabecera. (Nota del editor)

el corintio a juzgar por los elementos que quedan. En los intercolumnios y sobre el arco de entrada se ven hornacinas en las que si hubo imágenes no las hay ya. Todo es sencillo y algo decadente, como de finales del siglo XVI o acaso de los principios del XVII.

En el costado del lado del Evangelio presenta otra portada más bella que la anterior y también del Renacimiento. Delante hay un soportal formado de un solo arco muy ancho con nervios que se cruzan. El arco exterior tiene en su clave la palabra *Caritas* lo cual indica que, o perteneció la iglesia a la orden de San Francisco o que estos frailes contribuyeron a su construcción. Faltan aquí, como en la portada principal, las cuatro columnas que de dos en dos flanqueaban la entrada. En los nichos tampoco hay figuras, pero en los adornos de alto relieve que exornan todas las molduras y parte de la decoración, se ven el Padre Eterno, media figura coronando la portada; una mujer, con una cruz y un cáliz en las manos, ocupando la clave del arco de entrada; cabezas de serafines a todo lo largo del arquitrabe; bonitas figuras y adornos de follaje en las molduras de los pedestales y, a uno y otro lado de la fachada, escudos de armas que ya aparecen borrados por la acción del tiempo.

Aparte de esto, el exterior no luce nada de particular. Un botarel², de trecho en trecho, sencillo, sin adorno de ninguna clase ni artística terminación, y unas ventanas semicirculares ligeramente adornadas con ligeros aros. Al lado del ábside se ven las ruinas de un campanario antiguo.

El interior es mucho más interesante. Como hemos dicho antes, forma tres naves, más alta la central que las otras. Se compone la central de cinco bóvedas, una de las cuales cubre el coro que está a los pies de la iglesia y en alto, como en la mayor parte de las iglesias de Vizcaya. Las bóvedas presentan crucerías, pero los nervios son de un Renacimiento muy decadente y parece que se acabó de cubrir en el siglo XVII, si bien, como veremos después, en las naves laterales hay capillas bastante más antiguas. Las naves están separadas unas de otras por cinco grandes arcos y sobre cada uno de éstos corre un ándito³, formado de graciosos arquitos apuntados, dándole un aspecto muy bello a la decoración de la nave principal. A la cabeza de ésta está el ábside o capilla mayor, dándose la particularidad de que no existe ni arco toral⁴ ni mucho menos crucero; de mo-

² Es una manera de llamar al contrafuerte. Pero, propiamente, un botarel es la parte del contrafuerte, no unido a la pared, que recibe el empuje de ésta mediante un arco botarel o arbotante. (*Nota del editor*)

³ El ándito consiste en una serie de aberturas situadas entre las grandes arcadas y las ventanas de la nave central. Aunque no es lo mismo, es otra forma de llamar al triforio. (*Nota del editor*)

⁴ El arco toral es un elemento arquitectónico, en concreto es el arco transversal a la nave que sustenta a la bóveda. En las bóvedas de cañón es puramente un refuerzo. También se llama así a cada uno de los arcos sobre los que descansa una cúpula. (*Nota del editor*)

do que el cañón de la bóveda sigue hasta el ábside y allí las nervaduras de los tres lados que cierran la iglesia y los dos lados que la unen con el resto, vienen a juntarse en una clave en la que está esculpida, en relieve, la Virgen con el niño. Su adorno de entrelazamientos de nervios permite que haya entre ellos cruces y en cada uno una clave, en las que se ven esculpidas flores en algunas y los cuatro evangelistas.

Las otras naves están cortadas en ángulos rectos sin presentar ni ábsides ni capillas. La capilla mayor ostenta un magnífico retablo, en madera que parece caoba, conservando la misma forma triangular del ábside. El tablero central está pintado y estofado y ahora se trata de raspar, y los otros dos tableros presentan la madera en limpio. Es toda obra de una misma mano y del primer tercio del siglo XVII. El autor se ignora y en el archivo parroquial no quedan documentos por los que pudiera averiguarse.

El centro está formado por un gran nicho o tabernáculo para el Santísimo y sobre él un gran relieve de figuras de tamaño natural que representa la Anunciación. Sobre ésta, está la Asunción, misterio al que aparece dedicada la iglesia. Encima, formando coronamiento, está la Trinidad y sobre ésta se eleva, de toda escultura y campeando sobre el retablo, la cruz en que Cristo se ve pendiente, teniendo a sus pies a la Virgen, San Juan y la Magdalena. Le sirve de fondo una cristalera con vidrios de imaginaria.

En el lado de la Epístola están en relieves, en el banquillo, la Cena; la Adoración de los pastores, en el primer cuerpo; Los Desposorios de la Virgen, en el segundo; Jesús discutiendo en el templo con los doctores de la ley, en el tercero; La Virgen con Cristo muerto en sus brazos, en el arco que completa la decoración a manera de frontón, y sobre todo, la cruz en que está amarrado el mal ladrón, al que sirve de fondo otra ventana.

En el lado del Evangelio, en igual orden, se ven el Lavatorio, la Visita de la Virgen a Santa Isabel, la Adoración de los reyes, la entrada de Jesús en Jerusalén, la Caída en la Calle de la Amargura y el buen ladrón clavado en su madero, sobre el fondo luminoso de la vidriera.

Cada relieve de éstos están encerrado entre grupos de dos columnas de diferentes estilos greco-romanos y en cada intercolumnio hay una estatua, casi de tamaño natural, representando los doce apóstoles, los evangelistas y los doctores de la Iglesia.

La tenue claridad del templo, así como el color ennegrecido de la madera, hacen que el retablo se vea mal; pero acercándose, buscando las horas medias del día, se aprecia perfectamente y se ve que es una obra magnífica, de perfecto dibujo, buena composición y sólo en algunos mo-

mentos, de formas y actitudes un tanto exageradas. También es censurable el desorden con que están colocados los distintos hechos de las vidas de Jesús y su Madre, si bien acaso no sea defecto del autor, sino de la mala colocación en algún tiempo en que el retablo se desmontase y volviera a emplazar.

Al describir las capillas que hay en las naves laterales, el lector que haya visitado este templo o el que le visite después, echará de menos algunos pormenores, y debemos, por lo tanto, hacer constar que sólo hablamos de lo bueno y prescindimos por completo de altares, cuadros o esculturas que no merecen la pena de pararse delante ni de dirigirles una mirada.

En la nave del Evangelio, desde la puerta hacia la cabeza, encontramos una capilla en cuya reja del Renacimiento se lee:

Rª. Aª. 1855 a Eª. D Dª. Bª. SEª. Y Dª. Jª. De RETVERTO.

En el fondo se ve un curioso sepulcro con dos estatuas yacentes de un caballero y una señora, y sobre ellas, en el fondo del arco, la siguiente inscripción:

ESTA CAPILLA FUE EDIFICADA POR D. PEDRO GONZALEZ DE SALAZAR Y Dª. ELVIRA DIEZ DE VLIBARRI PARA TRASLADAR LOS RESTOS DE SU PADRE D.PEDRO SALAZAR EN 15 DE ABRIL DE 1532. D. O. M.

A nuestro juicio, las figuras yacentes representan a D. Pedro González y su mujer que se encerrarían allí con los restos de Salazar; y la estatua de éste, es una esculturita, arrodillada sobre la columna derecha del sepulcro, en actitud de orar a las imágenes del retablo que ocupa el costado derecho de la capilla.

No es muy interesante el sepulcro, pues aunque siendo bastante buena su escultura, no es, sin embargo, cosa extraordinaria. Forman la decoración un zócalo, en el que hay unos medallones con las virtudes. Sobre él, un lecho con las estatuas, y sobre todo, un arco sostenido por dos columnas de mármol blanco. La decoración termina en un medio punto, en el que se ve como coronamiento, el Padre Eterno de entero relieve. A la derecha de éste está la figurita orante que suponemos es el retrato de D. Pedro de Salazar.

El retablo es de un Renacimiento bastante menos que mediano y entre las estatuas que lo decoran hay una buena que representa a San Cristóbal.

Contigua a esta capilla se ve otra en cuya reja de Renacimiento, muy malo, se lee:

1541- QUIEN EDIFICA PARA LA GLORIA PERMANECE SU MEMORIA.

Recibe la capilla luz por un gracioso rosetón. El retablo es del siglo XVII y en él se ven la Adoración de los reyes, de buena escultura, y el Padre Eterno y San Nicolás, obras escultóricas de principios del siglo XVI, que con otros ejemplares de escultura y pintura, diseminados aquí y acullá y que anotaremos, deben ser restos del retablo mayor de la iglesia primitiva.

En el mismo lado que estas capillas hay un altar moderno, bien torpemente delineado, en el que lucen tres magníficas tablas que representan la Asunción y la Coronación de la Virgen, obras de principios del siglo XVI y de una maestría maravillosa. A la misma época pertenece un buen Cristo de escultura con que termina el altar de la Virgen del Rosario, que ocupa el lienzo de muro con que se cierra la nave del Evangelio. Las tres tablas citadas bastan para recompensar del viaje al visitante curioso.

En la nave de la Epístola hay poco que ver. A la cabeza el retablo de San José y en él una curiosa escultura, también de principios del siglo XVI, representando a San Ana teniendo en las rodillas sentada a la Virgen y ésta, en sus brazos, al Niño Jesús.

En la capilla central de la nave, dedicada a San Antonio, hay en el muro frontero un bellissimo bajo-relieve, coronamiento de un retablo de mármol blanco, que representa en el centro a la Virgen con Cristo muerto y las virtudes teologales a los lados. Todo el retablo ha desaparecido y sólo queda esto.

A los pies de la Iglesia hay otra capilla con reja, en donde se lee: "*Año de 1569*", cuyo retablo, de un Renacimiento bastante correcto, ha sido restaurado, con mejor deseo que acierto, en 1895.

En la espaciosa sacristía se ve, frente a la puerta, una hermosa tabla del siglo XVI con la Coronación de la Virgen. Esta ocupa el centro, rodeada de muchos y muy bellos ángeles. Es una pintura alemana de un gran parecido, en la manera de hacer, colorido, entonación y composición, con las obras de *Francisco Frutet*, del Museo de Sevilla, y nos inclinamos a creerla de este autor. Sabido es que era alemán y residió en Sevilla mucho tiem-

po, y como no había de ir por el aire, es muy posible que Portugalete fuera uno de los puntos de etapa de su largo y fatigoso viaje. Aun suponiendo que viajase embarcado, es verosímil que se detuviera aquí, toda vez que el puerto de Portugalete fue siempre frecuentado, no sólo en épocas relativamente modernas, sino hasta en los más remotos tiempos, si es cierta la suposición de que fue el antiquísimo *Ammanum*. De todos modos, si no es de Frutet al menos se le parece y es de mano maestra.

En Portugalete, vista la Iglesia, no hay otra que ver tratándose de arte. Debe, sin embargo, el viajero, dar un paseo por el muelle de Churruca hasta el aparato de señales, es decir, todo lo que se pueda caminar en dirección al mar, y después, pasar por el *puente Vizcaya*, a la margen derecha del Nervión, para tomar el tranvía eléctrico y regresar a Bilbao desde el pueblecito de Las Arenas.

El *puente Vizcaya* es una magnífica construcción honra del arquitecto Alberto Palacio, más que nada, por ser la primera obra de este género que se ha hecho en el mundo, copiada después en varias naciones de Europa y América. Mide 45 metros de altura y puede soportar un peso de 30.000 kilogramos. La descripción se encontrará en cualquier guía de Vizcaya y por eso la omitimos.

En Las Arenas se toma el tranvía eléctrico para regresar a Bilbao y se pasa sobre el famoso puente de Luchana, honor de la historia militar de Espartero.

Desde el tranvía se divisan, en la orilla opuesta del Nervión, las fábricas antes mencionadas y las chimeneas con sus penachos de humo, sus hornos coronados a veces de llamas, a veces de humos de colores, y los penachos luminosos de los hornos o aparatos de laminación, sobre todo, cuando ya ha desaparecido el sol y las sombras crepusculares obscurecen el paisaje, dan una idea hermosísima de la riqueza y la laboriosidad de este país, uno de los más ricos de la nación española.